

# Unidad 6

---

- Los Adolescentes en la Familia

En el capítulo anterior vimos que el concepto de adolescencia como un periodo turbulento y angustioso no se podía sostener universalmente. Aun cuando esta angustia y turbulencia pudo haber caracterizado a la adolescencia en la Viena de Freud o en la Norteamérica de Hall, la investigación de los antropólogos de la cultura durante los años 20s puso muy en claro que estas características no eran una parte indispensable del desarrollo. Más aún, en algunas partes del mundo se encontró que la adolescencia no se distinguía de los demás periodos de la vida en su aspecto de angustia o de tensiones.

## **REBELDÍA CONTRA CONFORMIDAD**

Más recientemente, algunos observadores han puesto en duda el que inclusive en E.U.A. la vida de un adolescente sea tan angustiosa como Hall suponía que lo era. Aun cuando la teoría de Hall ha sido una de las más favoritas durante muchos años, algunos autores e investigadores han empezado a sostener que dicha teoría no presenta la imagen verdadera de la mayoría de los adolescentes norteamericanos.

### **Datos de entrevistas acerca de las relaciones familiares**

Douvan y Adelson (1966), por ejemplo, entrevistaron a una muestra nacional de más de 3,000 niños y niñas de los grados 6 al 12 acerca de una gran variedad de cosas, incluyendo cosas tales como sus clubes sociales, sus aspiraciones educativas, vocacionales y de empleo; y acerca de sus relaciones con sus padres, maestros y amigos. Como se dijo en el capítulo 1, siempre se puede poner en tela de juicio la validez de la técnica de las entrevistas y la universalidad de los resultados que se obtienen de ellas. Sin embargo, cuando los investigadores son tan cuidadosos cuando se trata de hacer deducciones e interpretaciones, como lo son Douvan y Adelson, los datos que se obtuvieron de sus estudios sobre el desarrollo de los adolescentes normales resultan extraordinariamente útiles. Uno de sus capítulos más reveladores trata de los adolescentes y de sus familias. Douvan y Adelson encontraron que lejos de ser completamente rebeldes y de estar perturbados, la mayoría de los adolescentes llevaban una vida más bien convencional y apegada a las normas de la familia. Los miembros de clase media de su muestra de adolescentes estaban con frecuencia preocupados exactamente por las mismas cuestiones de status, popularidad y éxito social que atraían la atención de sus padres.

El que los adolescentes, hombres y mujeres, sean rebeldes o conformistas no es necesariamente una cuestión de "todo o nada" o de "sí o no". En realidad, puede

sucedan que conformidad y rebeldía no sean otra cosa que dos lados de la misma moneda, a saber: la moneda de la afirmación de la identidad. Como dijimos en otro lugar, Erik Erikson considera que la tarea principal de la adolescencia es la estabilización de su identidad personal. Algunos individuos logran esto asimilando los valores de su ambiente y comportándose de acuerdo con ellos. Otros, encuentran una identidad "negativa", rechazando el ambiente en que viven y emprendiendo lo que les parece ser un camino independiente. En un capítulo posterior se discutirá toda la cuestión de la conformidad en la adolescencia. En este momento, nuestro objetivo se reduce sencillamente a hacer ver que no todos los observadores ven la adolescencia como un periodo angustioso durante el cual la rebeldía es un ingrediente necesario o universal.

### **El "mito" de la rebeldía de los adolescentes**

Tal vez el que se opone más vigorosamente a la concepción de la adolescencia como un periodo turbulento es Albert Bandura (1964). Apoyándose en un estudio que él y Walters habían llevado a cabo (Bandura y Walters, 1959), Bandura sostiene que es falsa la noción de que adolescencia sea sinónimo de rebeldía; por el contrario, sus entrevistas revelaron que los adolescentes y sus padres mantienen actitudes bastante positivas entre sí. Por ejemplo, Bandura transcribe la siguiente entrevista entre el investigador y los padres de un muchacho de 17 años de edad, y la califica como "típica" de todo lo que encontró.

M. (madre): Ahora ya no tengo que hacer nada de eso. Creo que ha madurado tanto, que se encuentra feliz en una situación media. Ya no tengo que preocuparme mucho por él.

E. (Entrevistador): ¿Cuáles son algunas de las restricciones que le ha impuesto? ¿Por ejemplo, con respecto a salir de noche?

P. (Padre): Nos fiamos del muchacho, nunca le hacemos preguntas.

E. ¿Hay algunas cosas que le hayan prohibido para cuando esté entre amigos?

P. A la edad que tiene, no me gusta estarle diciendo que no debe hacer esto o aquello. Apenas si me causa problemas acerca de eso. No creo que la prohibición tenga sentido, porque a los 17 años, debe saber distinguir entre lo bueno y lo malo.

E. ¿Lo ha procurado disuadir para que no se junte con ciertos amigos?

P. No, hasta ahora no. Todos son unos chicos muy simpáticos.

E. ¿Qué hay con respecto al uso de un lenguaje obsceno?

P. Solamente una vez, sólo una vez he intervenido; claro está, estoy un poco sordo de uno de los oídos y algunas veces se pone de ese lado y se aprovecha de eso (págs. 224-225).

Bandura nos dice que este intercambio es típico en todos sus datos y también que lo que los mismos adolescentes dicen confirma esta imagen algún tanto idílica de los adolescentes y de sus relaciones con sus padres. Los mismos

adolescentes aparecieron casi tan positivos como sus padres, como se puede ver por la siguiente entrevista.

E. ¿Qué tipo de cosas te prohíbe tu mamá que hagas en casa?

J: (Joven): ¿Prohibirme algo? Caray, no creo que haya nada. La casa es tan mía como lo es de ellos... Bueno, que no chifle, que no ande aventando papeles al aire, que no toque el radio o el fonógrafo demasiado fuerte. Reglas de la casa; eso le sucede a cualquiera, no solamente a mí..

E ¿Se supone que no frecuentarás ciertos lugares o ciertas personas?

J: Ella sabe lo que hago. No se supone nada; quiero decir que ella supone que ya tengo la edad suficiente como para cuidarme a mí mismo. Nunca me dicen a quién debo evitar o a dónde no debo ir. Bueno, ciertamente pueden suponer que no me voy a dormir en alguna calle peligrosa o algo parecido. (pág. 225)

Bandura encontró que estas mismas interacciones agradables existían, aun teniendo en cuenta la creciente independencia en la mayoría de los jóvenes. Afirma que "la emancipación de los padres ya está más o menos completa, más que iniciada, al llegar a la adolescencia". Entonces, a la luz de esta imagen tan alentadora, ¿por qué tiene tan mala fama la adolescencia? Bandura cita muchos factores que pueden haber contribuido a la evolución de cierta "mitología" acerca de la adolescencia.

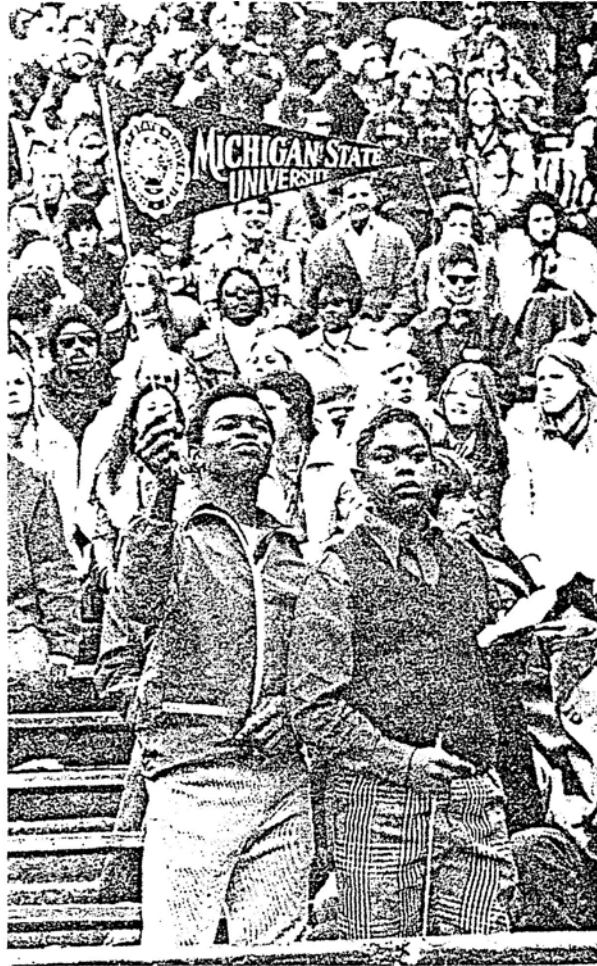
En primer lugar habla de la "interpretación exagerada que se les ha dado a las señales de inconformidad" y sugiere que también los adultos tienen sus manías. Bandura da algunos ejemplos algo anecdóticos de estas manías, como la vestimenta y comportamiento algo grotescos de los adultos en las reuniones tipo cocteles y en otros casos semejantes. Sin embargo, aunque es verdad que en las fiestas, y especialmente en vacaciones, en las reuniones de fraternidades privadas y en las convenciones, se ve algunas veces que los adultos mandan a volar sus normas más convencionales y "echan una cana al aire", estos excesos más parecen un escape de los convencionalismos de la rutina cotidiana que un patrón permanente de conducta. Sin embargo, parece que esto no se puede decir de lo poco convencional, digamos, de los estilos de peinado y de la vestimenta de los jóvenes de la década de los 60s. No nos engañemos -los peinados y la vestimenta tan poco convencionales no eran un escape momentáneo del convencionalismo cotidiano; fueron hábitos muy arraigados. Aun cuando Bandura crea que esta conducta poco convencional ha sido interpretada con demasiado rigor, tal vez sería más acertado decir que ha sido mal interpretada. Es evidente que la conducta poco convencional de sus padres tiene un fundamento bastante diferente del que tiene la conducta poco convencional de los adolescentes.

En segundo lugar, Bandura sostiene que otra causa de la mitologización de los adolescentes son los medios masivos de comunicación, los cuales han capitalizado la impresión tan mezquina que se tiene de los adolescentes como inconformes y la han exagerado fuera de toda proporción. Tercero, sostiene que las generalizaciones que se han hecho acerca de la adolescencia, con demasiada frecuencia se han formulado a

base de muestras anormales. Con demasiada frecuencia, sigue diciendo, la figura o imagen del así llamado adolescente típico la han derivado de jóvenes delincuentes o perturbados. Bandura considera que el comportamiento de esos jóvenes es un síntoma de sus problemas individuales y no un síntoma de sus status como adolescentes.

La pregunta natural que hay que hacer aquí es si ciertos problemas son más característicos de los adolescentes que de otros grupos de distinta edad. Evidentemente que es siempre un error generalizar indebidamente y atribuir a la población general lo que es propio de muestras especiales. No obstante, los problemas con que tropiezan los adolescentes bien pueden ser realmente una parte y una consecuencia de ser precisamente adolescentes. Sin embargo, los jóvenes resuelven estos problemas de muy diversas maneras, así como sus padres varían mucho en el modo como resuelven los problemas desarrollistas de la edad adulta. Además, el mismo problema conductual suele manifestarse de muy diversas maneras y de maneras características entre los individuos de diversas edades. Por ejemplo, según la teoría de Erikson, el conflicto principal que se tiene que resolver durante la adolescencia es el de la identidad contra la difusión o ambigüedad de identidad. Se puede suponer pues, que el modo como los adolescentes manejan el problema, digamos, de agresión, refleja la preocupación típica que tienen por su identidad. Pueden echar mano de la agresión para afirmar lo que son y lo que no son. Por el contrario, un niño de dos años suele usar la agresión de una manera típica de un niño de dos años -para afirmar su sentido de autonomía con respecto a sus padres. También es de suponer que la agresión de un adulto joven y la de una persona que envejece refleja las preocupaciones de desarrollo propias de cada una de esas edades.

Finalmente, Bandura menciona el problema de la indebida generalización que se hace a base de datos culturales transversales. Está persuadido de que, para explicar el desarrollo de los jóvenes norteamericanos, con demasiada frecuencia se han venido usando datos sacados de diversas culturas que no tienen nada que ver con el crecimiento en E.U.A. Esta es una crítica algún tanto sorprendente ya que los antropólogos culturales han estado insistiendo en que la adolescencia es principalmente un fenómeno cultural, más que biológico, y han estado insistiendo igualmente en que la rebeldía y la perturbación no son ni aspectos necesarios ni aspectos universales de la adolescencia. En realidad,



*Fotografía por cortesía de Dan Hughson*

---

***Fig. 5-1. Las identificaciones de grupo son una parte muy importante de la adolescencia***

Bandura acepta esto, y después de criticar la generalización indebida a base de datos de diversas culturas, dice: "Sin embargo, de paso se debe decir que los estudios transculturales han sido muy valiosos para demostrar que la angustia y los conflictos no son concomitantes infalibles de la pubertad, sino más bien el producto del condicionamiento cultural. Efectivamente, en algunas sociedades, la adolescencia es uno de los periodos agradables y felices del desarrollo social" (Bandura, 1964, pág. 229).

Por consiguiente, en general, Bandura acepta que el comportamiento de los adolescentes es menos discontinuo de su experiencia anterior y menos destructivo de lo que creían los autores anteriores, los cuales proponían una interpretación más estrictamente biológica de la adolescencia. Los autores del aprendizaje social, como Bandura, aceptan que el comportamiento adolescente es el producto de cierta continuidad con el condicionamiento anterior, más que un nuevo despertar biológico repentino.

## **TEORÍA DEL APRENDIZAJE SOCIAL**

En el capítulo anterior dijimos que los antropólogos culturales consideran a la adolescencia como una consecuencia de ciertas discontinuidades en el condicionamiento cultural que se da a los jóvenes. En este capítulo daremos un paso más adelante de esta postura y examinaremos los diversos modos como el condicionamiento social de niños y niñas se lleva a cabo realmente. Sería más propio decir "aprendizaje social" que "condicionamiento social", ya que los autores del aprendizaje social sostiene que se logra una buena cantidad de aprendizaje por medio de simples procedimientos de observación, sin ningún reforzamiento. De acuerdo con la postura de Bandura de que la adolescencia no es un periodo tormentoso y de que la perturbación de la adolescencia es un mito, tanto él como otros autores del aprendizaje social toman la postura de que la fase adolescente del desarrollo tiene cierta continuidad de aprendizaje social. Esto ofrece un excelente marco para el estudio de la familia, ya que el principal agente de socialización, durante la infancia y en cierto grado hasta la adolescencia, son los padres.

### **Síntesis de la teoría**

La siguiente síntesis proporcionará una vista de conjunto de la teoría del aprendizaje social, la cual ha sido expuesta con más pormenores en los volúmenes anteriores de esta serie. Básicamente, la teoría se distingue de otras teorías de aprendizaje en que amplía el ámbito de conductas que se pueden explicar fácilmente por aprendizaje. Esto lo hace introduciendo los conceptos de modelación e imitación. Así, según la teoría del aprendizaje social, los niños pueden aprender a hacer alguna cosa, sencillamente observando cómo la hacen otras personas, al igual que recibiendo premios por hacerla bien o castigos por hacerla mal. En el caso del niño, el agente de reforzamiento son los padres en la mayoría de los casos, o alguna otra persona a quien se percibe como que tiene cierta posición o poder. En donde la teoría tradicional del condicionamiento operante postula la necesidad de una serie ordenada de acciones que le van dando "forma" a la conducta o a la persona, la teoría del aprendizaje social explica por la observación la imitación de una serie compleja de nuevas acciones, sin que ninguna de ellas hubiera estado previamente en el repertorio del niño.

Bandura y Walters (1963) han demostrado que esta transmisión de nuevas respuestas puede explicar el desarrollo de conductas tales como agresión, dependencia y control de sí mismo. Estos teorizantes del aprendizaje social, por lo tanto, rechazan explícitamente toda interpretación de la conducta que se base exclusivamente en etapas biológicas. Conciben el comportamiento del adolescente como el producto del tipo de aprendizaje social que haya habido en su vida desde la niñez. Comparando su propia postura con la de las teorías de fases o etapas de maduración, Bandura y Walters (1963) dicen: "Por el contrario, las teorías del aprendizaje social aceptan que se pueden dar cambios manifiestos en la conducta de un individuo de una edad determinada, solamente como resultado de alteraciones abruptas en el entrenamiento social y en otras variables relevantes, biológicas o ambientales; las cuales raras veces ocurren en la historia de aprendizaje social de la mayoría de los individuos durante los años previos a la adultez" (pág. 26).

**Consistencia de las impresiones que los adolescentes tienen de los adultos.** En apoyo de la postura de Bandura y Walters, debe advertirse que es muy poca la investigación que haya demostrado que se da el tipo de experiencia destructora que suponen los defensores de la teoría de etapas. Por ejemplo, en un estudio de Meissner (1965), más de 12,000 jóvenes varones de escuela secundaria fueron interrogados acerca de la impresión que tenían de sus padres. En general, las impresiones de los muchachos fueron positivas. Solamente 15% creyó que sus padres eran demasiado estrictos y 74% dijeron que se sentían orgullosos de sus padres. Meissner encontró que los jóvenes mayores de edad tendían a resistirse a la autoridad de sus padres, pero Meissner interpretó esto más como una separación gradual de la autoridad que como rebeldía. La mayoría de los jóvenes en la muestra de Meissner afirmaron estar contentos con su vida doméstica, con 84% de ellos diciendo que pasaban más de la mitad de su tiempo libre en su hogar.

El estudio de Hess y Goldblatt (1957) que citamos en un capítulo anterior, llegó a una conclusión bastante semejante. Los 32 jóvenes de ambos sexos que fueron interrogados junto con sus padres, expresaron puntos de vista positivos unos de otros, a pesar de que cada grupo esperaba que el otro se expresaría en forma negativa del primero. Como dijimos anteriormente, el problema en este caso parece ser más bien un problema de comunicar una impresión positiva más que un problema de impresiones negativas hacia los adolescentes por parte de los adultos. Resultados semejantes se obtuvieron en un estudio de Maxwell, Connor y Walters (1961).

En otro estudio (Offer, Sabshin y Marcus, 1965), 84 adolescentes entre 14 y 16 años de edad manifestaron tener actitudes favorables hacia los adultos. Estos adolescentes dijeron haber tenido pocos conflictos de alguna intensidad, y en un estudio posterior, Offer (1967) encontró que 73 de los mismos muchachos que pudo entrevistar tres años más tarde, conservaban las mismas actitudes positivas.

### **Identificación e imitación**

La postura del aprendizaje social con respecto al desarrollo adolescente no solamente se confirma en cierto sentido negativo por la investigación que no logra demostrar que se dé una ruptura repentina en las relaciones entre padres e hijos durante la adolescencia, sino que también la confirma más directa y positivamente el volumen cada vez mayor de datos acerca de la identificación y de la irritación. Se ha demostrado que la probabilidad de que los niños actúen como sus padres depende, por lo menos en parte, de la impresión que tengan de sus padres como gratificadores y afectuosos (Bandura, Walters, 1959). Además, es más posible que imiten a las personas que perciben como poderosos (Bandura, Ross y Ross, 1963). Sin embargo, perciben a los propios padres como poderosos en este sentido, quiere decir que el niño ve que sus padres controlan los recursos que a él le interesan y no necesariamente como dominantes y punitivos.

-Resumiendo pues, vemos que la interpretación del aprendizaje social de la adolescencia se confirma con estos datos de cuestionarios y de entrevistas, o por lo menos que estos datos no confirman convincentemente la tesis de que la adolescencia



es necesariamente destructiva y que esté plagada de conflictos entre padres e hijos. La importancia que los defensores del aprendizaje social atribuyen a la familia y especialmente a los padres es evidente, ya que estos son los principales agentes de socialización durante toda la niñez. Por consiguiente, es muy importante examinar algunas de las prácticas de crianza infantil que dan origen al comportamiento tan diversificado de los jóvenes durante la adolescencia.

## **LOS PADRES COMO CONTRALORES DE LOS RECURSOS**

Uno de los cambios que ocurren en las relaciones entre los padres y el hijo durante la adolescencia es el conflicto que surge por el control de los recursos que el joven quiere o considera como suyos. Con una autonomía e independencia cada vez mayores, al niño se le hace cada vez más difícil someterse a la autoridad de los padres. No obstante, en muchos sentidos materiales, los padres controlan los recursos que los adolescentes juzgan necesarios para su bienestar psicológico, social y físico. Bajo este título caen cosas como cierta cantidad de dinero para gastar libremente, el uso del automóvil familiar, el tener comida a la mano para cuando se tiene hambre y el derecho de entrar y salir a gusto del sujeto. Inclusive cuando ya se encuentran en la adolescencia tardía o en la adultez temprana, muchos hijos e hijas sienten que sus padres todavía los controlan demasiado e insisten en pedir razones cada vez que los padres quieren ejercer su autoridad. Uno de los autores de esta obra ha estado enseñando psicología a adolescentes durante los últimos diez años, y ha advertido que para los estudiantes de bachillerato es muy difícil desvincular sus propios sentimientos o separarse a sí mismos de la situación real de su adolescencia para ser objetivos o neutrales en el estudio de este tema. Esta dificultad nace con mayor frecuencia cuando se toca la cuestión de las relaciones entre padres e hijos que en ningún otro tema. Las quejas de los estudiantes de bachillerato, muy parecidas a las de sus correlativos más jóvenes de escuela secundaria, giran alrededor de que "no se les trata como adultos" y de que "no se les dan razones" de las decisiones de sus padres.

### **Diferencias de sexo en la percepción del control**

¿Cuál de los dos progenitores "es el que manda" a juicio de la mayoría de los adolescentes? En un estudio sobre los efectos del control parental de los recursos, Grinder y Spector (1965) sometieron a prueba a 19 mujeres y a 19 varones de cada uno de los años 9, 10 y 12 de una escuela secundaria pública. Pidieron a sus sujetos que respondieran a 29 preguntas acerca de cuál •de los dos progenitores tenía el control sobre una gran cantidad de situaciones y circunstancias. Estas incluían cosas como conceder permiso a los jóvenes para salir de noche, ayudarlos a escoger una carrera, consolarlos y animarlos cuando estaban intranquilos, y planear el uso del tiempo de descanso en la familia.

Los autores predijeron y efectivamente encontraron, que había cierta diferencia entre los sexos al señalar al progenitor que se suponía que controlaba los recursos. Aunque, por lo general, los hijos suelen acudir a sus madres para todo lo relacionado con la manutención y al padre para todo lo relacionado con el ejercicio de autoridad,

Grinder y Spector encontraron que las chicas tenían la impresión de que sus madres eran las que tenían más control de las cosas, mientras que los muchachos colocaban al padre en ese lugar. Los autores solamente presentan los datos estadísticos derivados de las puntuaciones totales de los sujetos en todos los 28 puntos. Sería muy interesante saber si hay algún grupo de puntos en los que tanto las mujeres como los hombres concuerden en que es la madre la que tiene control sobre esos elementos, y otro grupo de puntos que reflejen por consenso general el control del padre. Una división lógica de autoridad y de control de recursos en una familia tradicional podría ser, por ejemplo, según que se tratara de cosas que se hacen "en casa" o de cosas que se hacen "fuera de casa". Así, parece lógico esperar que las madres ejerzan más control sobre la conducta y encuentros sociales de los miembros inmediatos de la familia y que se tienen durante el tiempo en que se está en casa. Por el contrario, se podría esperar que los padres ejercieran más control sobre las cosas que ciertamente se relacionan con la familia, pero que se verifican fuera del hogar, en contextos que, conforme a la estructura ordinaria de la familia tradicional, se consideran más propios de la vida diaria del padre y, por consiguiente, que conoce mejor que la madre.

Al interpretar estos datos, es muy importante no perder de vista que el control que ejerce cualquiera de los dos progenitores, siempre se ha considerado en comparación con el otro progenitor; es decir, a los sujetos se les preguntó simplemente cuál de los dos progenitores solía ejercer más control en cada situación. A pesar de lo importante que son estos datos, no nos dan ninguna información acerca del control absoluto de cada uno de los padres ni acerca de la cantidad de control que tiene el progenitor sobre las decisiones del joven en comparación con el control informal que los compañeros del joven pudieran ejercer.

### **Influencia de los padres contra influencia de los compañeros**

Una concepción tradicional de la adolescencia es que los jóvenes durante esta etapa de su vida se apartan de sus padres y toman a sus compañeros como marco de referencia y tienden a adoptar las normas y criterios de sus compañeros. Esta idea estuvo prevaleciendo sin ninguna comprobación durante mucho tiempo. Finalmente, sin embargo, un estudio (Brittain, 1963) tomó como objeto esta cuestión, es decir: el influjo relativo de los padres y de los compañeros en las elecciones del adolescente. Aun cuando el estudio no se refirió directamente al control de recursos, examinó las influencias menos formales que ejercen estos dos grupos de referencia. Brittain usó una técnica muy interesante para aclarar si un joven se conformaba con la presión parental o con la presión de compañeros al tomar sus decisiones. Pidió a un gran número de muchachas de escuela secundaria que respondieran o reaccionaran a 12 situaciones diversas, escogiendo entre dos alternativas como escogería un joven típico hipotético. Brittain da el siguiente ejemplo para explicar su procedimiento:

Un vidrio muy grande de la puerta de entrada de la escuela se rompió. Fue Jaime el que lo rompió. Pero tanto él como Guillermo anduvieron por la escuela la tarde en que se rompió el vidrio y, por lo tanto, ambos resultan sospechosos. Guillermo y Jaime son amigos y ambos se ponen de acuerdo para negar que sepan algo acerca del vidrio roto. Como resultado de esto, el Director de la escuela les echa la culpa a los dos.

Elena es la única persona que sabe quién rompió el vidrio. Estaba trabajando en el salón de mecanografía esa tarde. Realmente no vio quebrarse el vidrio, pero escuchó el ruido y vio que Jaime se alejaba de la puerta unos momentos después. Elena está muy indecisa sobre lo que debe de hacer. Las tres chicas con quien anda casi siempre le aconsejan que no diga nada al Director. A estas muchachas no les gusta ver que se castigue a una persona inocente. Hacen ver a Elena que esta es una cuestión de Jaime y de Guillermo, y de Jaime y su conciencia. Elena trata el asunto con sus padres. Opinan que Jaime se está valiendo injustamente de Guillermo para aliviar su propio castigo. Sus padres opinan que Elena le debería decir al Director quién rompió el vidrio. ¿Puede Ud. adivinar qué es lo que hizo Elena cuando el Director le preguntó si había visto quién había roto el vidrio?

-Le dijo que no había visto nada.

-Le dijo quién había roto el vidrio. (pág. 385)

La novedad de la técnica de Brittain estuvo en que desarrolló dos diferentes versiones del mismo instrumento. Las 12 historias eran idénticas en las dos versiones, con una sola excepción -las opiniones y preferencias que se atribuían a los padres en la versión A se atribuían a los compañeros en la versión B, y viceversa. Brittain administró luego el instrumento en dos ocasiones distintas. Administró la versión A a la mitad del grupo experimental, y luego, dos semanas más tarde, le presentó a esa misma mitad la versión B. A la otra mitad del grupo experimental se le dio primero la versión B, y luego, unas dos semanas después, se les administró la versión A. Además, echó mano de un grupo de control, a la mitad del cual se le dio la versión A, y a la otra mitad se le dio la versión B, en ambas ocasiones. Lo que Brittain quería ver era cuántas veces cambiaban de opinión las niñas para mantenerse en conformidad con las diversas cosas que se les presentaban como opinión de padres o de compañeros. Como podría haber cierta cantidad de cambio en una u otra dirección, sencillamente como resultado de la casualidad o por alguna otra razón extraña, Brittain usó un grupo de control.

Como se puede ver en el cuadro 5-1, los datos demuestran que se dio una fluctuación mucho más significativa entre los sujetos experimentales que en los sujetos de control. Es decir, los sujetos de control, a quienes se les dio la misma versión en ambas ocasiones, fueron más constantes en sus respuestas que los sujetos experimentales, a quienes se les administraron las versiones con grupos de referencia invertidos. Por consiguiente, los cambios de una postura a otra necesariamente se tuvieron que deber al cambio de grupo de referencia. Los datos que aduce Brittain no confirman la postura tradicional de que los jóvenes de edad de escuela secundaria cambian de un comportamiento de conformidad con los padres a un comportamiento de conformidad con los compañeros. Tampoco refuerzan plenamente la postura de que los adolescentes siempre acuden a sus padres cuando necesitan consejo. Por el contrario, dice Brittain en una forma nada inesperada, que a qué persona acudirán los adolescentes en busca de consejo dependerá del tipo de consejo que busquen (véase cuadro 5-2). Por ejemplo, cuando se trataba de tomar decisiones menos importantes, las muchachas por lo general se inclinaban por pedir consejo a sus amigas. Estas decisiones podían incluir cosas como, qué vestido ponerse para un juego de fútbol o para una fiesta, o qué vestido comprar. Por el contrario, para decisiones más

importantes, como la de buscar empleo de medio tiempo, o avisar que algún adulto había causado algún daño a la propiedad ajena, por lo general acudían a sus padres en busca de consejo. Es muy importante advertir que todos los sujetos de Brittain eran chicas de noveno año. Valdría la pena obtener datos parecidos para varones y para sujetos mayores y menores de edad. Una vez más, deberá tenerse muy en cuenta al analizar estos datos que la conformidad que revelan es relativa; es decir, a los sujetos se les interrogó de tal manera que sus respuestas reflejaran conformidad con sus padres o con sus compañeros. Sin embargo, a base de estos datos no podemos saber, en sentido absoluto, qué tan conformistas sean los jóvenes. Se puede dar el caso en que tomen sus decisiones sin pedir consejo ni a sus padres ni a

**Cuadro 5--1. Proporción de cambios de respuestas del grupo de control y del grupo experimental**

Puntos	Grupo experimental	Grupo de control	Diferencia	X <sup>2</sup> †
1. Qué curso tomar en la escuela	.52	.23	.29	15.60**
2. Con qué muchacho andar en firme	.50	.28	.22	12.71**
3. Cómo llegar a ser seleccionada para una distinción escolar	.33	.28	.05	.94
4. Si hay que delatar o no a un muchacho que destruyó propiedad escolar	.35	.14	.21	13.57**
5. Si conviene participar en un concurso de belleza o ser directora de porras	.44	.16	.28	22.52**
6. Cómo vestirse para un juego de fútbol y para una fiesta	.51	.19	.32	26.42**
7. Si conviene participar en un concurso de belleza o aparecer en un programa de televisión	.39	.14	.25	18.56**
8. Qué vestido comprar	.58	.19	.39	39.39**
9. Cuál de dos chicos aceptar para salir	.49	.16	.33	29.00**
10. Qué empleo de medio tiempo tomar	.34	.16	.18	10.66*
11. Si conviene delatar a un adulto que destruyó propiedad pública	.38	.19	.19	10.23*
12. Cómo hacer saber a un muchacho que se está dispuesta a aceptar sus invitaciones	.36	.21	.15	6.66*

† X<sup>2</sup> está computada de las frecuencias, df = 1, \*p < .1, \*\*p < .001.

*Fuente: C.V. Brittain, "Adolescent choices and parent-peer cross pressures", American Sociological Review, 1963, 28, 385-391. Con permiso del autor y de la American Sociological Association.*

sus compañeros. También sería muy útil saber algo acerca de los cambios desarrollistas que se dan en la cantidad de confianza en sí mismo al tomar decisiones.

Hay ciertos datos sobre esta cuestión.

Un estudio de Gardner y Thompson (1960) demostró que a medida que van creciendo los adolescentes, tienden cada vez más a fundar sus decisiones en valores y criterios característicamente propios, sin hacer referencia a los valores o criterios de sus padres, maestros, amigos, o compañeros de la misma edad. En otras palabras, es evidentemente una señal de mayor madurez al tomar los propios criterios como puntos de referencia al tomar las decisiones, y no los valores y criterios de los demás, ya sean padres o amigos. A la luz de estos datos, sería muy interesante repetir el estudio de Brittain en una forma que permitiera al experimentador hacer algunas deducciones acerca de la cantidad de conformidad. Por ejemplo, se podría usar un procedimiento más abierto, como preguntar a los sujetos; "¿Tú qué harías?" en cada caso. Luego se podrían analizar los datos y formar categorías que incluyeran no solamente conformidad con los compañeros y conformidad con los padres, sino también decisiones independientes.

*Ver siguiente pagina*

**Cuadro 5-2. Frecuencia de cambios en la elección de alternativas de contenido, de una forma a otra**

Puntos	Alternativas de contenido que no cambian	Alternativas de contenido que cambian			$\chi^2$ †
	(NS)	Total (S)	Alternativa escogida		
			Padres (P)	Compañeros (C)	
1. Qué curso tomar en la escuela	135	145	48	97	16.56***
2. Con qué muchacho andar en firme	141	139	70	69	.01
3. Cómo llegar a ser seleccionada para una distinción escolar	187	93	63	30	11.70***
4. Si hay que delatar o no a un muchacho que destruyó una propiedad escolar	182	98	58	40	3.30
5. Si conviene participar en un concurso de belleza o ser directora de porras	156	124	93	31	28.26***
6. Cómo vestirse para un juego de fútbol y para una fiesta	138	142	47	95	16.22***

7. Si conviene participar en un concurso de belleza o aparecer en un programa de televisión	170	110	83	27	31.00***
8. Qué vestido comprar	118	162	59	103	11.92***
9. Cuál de dos chicos aceptar para salir	143	137	81	56	4.56*
10. Qué empleo de medio tiempo tomar	184	96	69	27	18.37***
11. Si conviene delatar a un adulto que destruyó pro piedad privada	174	106	73	33	15.09***
12. Cómo hacer saber a un muchacho que se está dispuesta a aceptar sus invitaciones	<u>180</u>	<u>100</u>	<u>64</u>	<u>36</u>	<u>(7.84)**</u>
Totales de columnas	1,908	1,452	808	644	-

†  $\chi^2$  para las diferencias entre columnas P y C está computada a base de un supuesto 50/50,  $df = 1$ ; \* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$ .

Fuente: C.V. Brittain, "Adolescent choices and parent-peer cross-pressures", *American Sociological Review*, 1963, 28, 385-391. Con permiso del autor y de la American Sociological Association.

## MÉTODOS DE CRIANZA INFANTIL

### Control autoritativo contra control autoritario

Se ha visto que el tipo de control que ejercen los padres, si es que ejercen alguno, influye notablemente en el desarrollo de la personalidad del adolescente y en su desarrollo social.

Baumrind (1967) sostiene en forma vehemente y convincente, que hay que distinguir muy bien entre control parental permisivo, autoritario y autoritativo. El progenitor permisivo apenas si da muestras de poder y es mínimo el interés que demuestra por controlar la conducta. El progenitor autoritario ejerce poder como medio para controlar y limitar la voluntad del hijo. El dar razones y el diálogo no son parte del repertorio disciplinario de este tipo de padres. El progenitor autoritativo, como lo describe Baumrind, también se interesa por dirigir la actividad del niño, pero no le interesa la obediencia como virtud, o por sí misma. El progenitor autoritativo se preocupa tanto por los derechos parentales como por los derechos del niño. La distinción de Baumrind se parece a la que se hizo hace algunos años entre ambientes sociales *laissez-faire*, autoritarios y democráticos (Lewin, Lippitt y White, 1939). En aquellos estudios, los investigadores encontraron que cuando un líder de grupo creaba un ambiente social democrático, actuando como un compañero dispuesto a ayudar a los demás y no como un dictador, los niños se hacían más productivos, tenían una mayor cohesión de grupo y tendían a ser más creativos.

Baumrind aboga una vez más por prácticas democráticas de crianza infantil y destaca las ventajas del control autoritativo legítimo, por oposición a la pasividad y a la falta de interés que se dan en la así llamada crianza infantil permisiva o *laissez-faire*. Examina los argumentos que se aducen en contra del control parental y por su parte

aduce datos contrarios para apoyar el control autoritativo. Por ejemplo, muchos rechazan el uso del castigo como un recurso ineficaz y capaz de producir efectos secundarios nocivos. Baumrind sostiene que con demasiada frecuencia se ha confundido el castigo con las actividades punitivas y de rechazo que suelen acompañarlo. Además, el castigo suele reducir los sentimientos de culpabilidad y hacer que el niño imite la firmeza del progenitor de varias maneras socialmente constructivas. Baumrind aduce datos provenientes de la investigación sobre delincuentes y no delincuentes que demuestran que la delincuencia nace en contextos familiares de exigencias laxas, no firmes (Bandura y Walters, 1968; Glueck y Glueck, 1950; McCord y Howard, 1961), y que la hostilidad en los niños se relaciona con la rigidez parental, no con el firme control de los mismos (Finney, 1961).

Se puede encontrar un apoyo muy sólido para la tesis de Baumrind en cierto trabajo anterior (Elder, 1963), el cual demostró que cuando los padres ejercen un poder legítimo (democrático) sobre sus hijos adolescentes y les explican la razón de sus peticiones, los niños suelen imitar la conducta de sus padres, tienden a ser independientes y a tener confianza en sí mismos (a tener confianza en sus propias opiniones), suelen asociarse con compañeros aprobados por sus padres y tener una motivación académica muy intensa. Elder definió el poder parental en función de la respuesta del adolescente a la pregunta: "En general, ¿cómo se toman la mayoría de las decisiones entre tú y tu (mamá/papá)?" Respuestas típicas sacadas de Elder (pág. 55) son las siguientes:

*Autocráticas:* Mi (mamá/papá) sencillamente me dice lo que hay que hacer.

*Democráticas:* Se me da mucha libertad para tomar mis propias decisiones, pero mi (mamá/papá) tiene la última palabra.

*Permisivas:* A mi (mamá/papá) no le interesa lo que yo haga.

La legitimación del poder se definió en función de la respuesta del adolescente (sobre una escala de cinco puntos) a la pregunta: "Cuando no sabes por qué tu (mamá/papá) toma una decisión determinada, o impone ciertas reglas para que las observes, ¿te da razones?" Se encontró que la legitimación del poder resultaba más beneficiosa cuando los padres ejercían un nivel de poder moderado, es decir, democrático.

## **Diferencias de clase social en la crianza infantil**

Una de las dimensiones en las que se sabe que varían las prácticas de crianza infantil es la dimensión de estado socioeconómico. Los efectos de la clase social sobre las relaciones entre padres e hijos son simplemente un ejemplo concreto de los efectos que tiene la estructura social en general sobre la conducta (Kohn, 1963). Kohn toma una postura fenomenológica al interpretar los efectos de la clase social en las prácticas de crianza infantil. Dice: "Los miembros de las diferentes clases sociales, por gozar (o sufrir) de diferentes condiciones de vida, llegan a concebir al mundo en forma muy diferente -desarrollan concepciones diferentes con respecto a la realidad social,

diferentes aspiraciones y esperanzas y temores, diferentes concepciones de lo deseable" (pág. 471). Kohn sigue adelante y cita datos que indican que se dio un cambio bastante ordenado en las prácticas de crianza infantil durante el segundo cuarto del siglo XX. La crianza infantil de la clase media, durante el periodo entre los últimos años de la década de los 20s y mitad de los 50s, se orientó más hacia el amor y se hizo menos punitiva y menos disciplinaria. Kohn opina que este mismo cambio se verificó entre la clase baja, pero hace notar que aunque "los padres de clase media de hace 25 años eran más `restrictivos' que los padres de clase obrera, en la actualidad los padres de la clase media son más `permisivos'; y la brecha entre las diversas clases está desapareciendo" (pág. 472). Sin duda alguna que los padres de clase media, teniendo un nivel más elevado de educación y un mejor acceso a la literatura popular sobre crianza infantil, han podido seguir más intensamente los consejos modernos, tanto psicológicos como pediátricos. Por el contrario, los padres de clase baja han sido más lentos, o están menos dispuestos, para aprovechar estos consejos que les brindan los medios masivos de comunicación. Además, los padres de clase media tienen un verdadero deseo de cambiar sus prácticas de crianza infantil conforme a los consejos de los profesionales, mientras que los padres de la clase obrera se han mostrado reacios a cambiar sus métodos tradicionales. La diferencia entre los criterios parentales "tradicionales" de la clase obrera y los criterios parentales "desarrollistas" de la clase media tienen su raíz en los estilos mismos de vida de estas clases.

Kohn (1959) encontró que los padres de clase media tienen en gran estima ciertas cualidades, tales como la curiosidad, la felicidad, la consideración y el control de sí mismos en sus hijos, mientras que los padres de la clase obrera estiman cualidades tales como obediencia, aseo y limpieza. ¿Por qué existen estas diferencias? Kohn encuentra la respuesta en las distintas ocupaciones que desempeñan estas dos clases sociales. Los padres de clase media trabajan en cosas que les permiten manejar ideas y tener relaciones interpersonales, y no se limitan a manejar objetos. Además, las ocupaciones de la clase media dan lugar a una mayor dirección de sí mismos y dependen más de la conducta individual que de la conformidad con normas de grupo.

Esta interpretación se ve apoyada por datos más recientes sobre el motivo del control en las personas de clase media, por oposición a las personas de clase baja (Rotter, 1966; Lefcourt, 1966). Por ejemplo, Kohn hace notar que al castigar a sus hijos, los padres de clase baja se fijan más en las consecuencias externas de la conducta del niño, mientras que los padres de clase media se preocupan más por las intenciones o finalidad de ese comportamiento. Volveremos a este tema de la diferencia de valores en un capítulo posterior. Por ahora basta decir que estas diferencias de valores son indudablemente la causa de las diferencias en la crianza infantil.

Implicaciones de la teoría y de los datos para las relaciones entre padres e hijos y para las prácticas de crianza infantil

¿Qué implicaciones se pueden deducir de estos datos? En primer lugar, aparece muy claro que la teoría tan arraigada de que los adolescentes, universal y necesariamente, rechazan los valores de sus padres y entran en conflicto con ellos, sencillamente carece de fundamento. Por otro lado, es bastante evidente que con una



madurez cada vez mayor, los chicos y las chicas de escuela secundaria tienden a confiar cada vez más en sí mismos, y por consiguiente, esperan que se les conceda una mayor autonomía. Es casi inútil decir que se verifica un cambio de papeles en la familia como resultado de esto.

En una exposición bastante interesante acerca de los cambios que se han dado en las relaciones familiares a lo largo de los diversos periodos históricos, Margaret Mead (1970) menciona tres estilos familiares distintos -el postfigurativo, el cofigurativo y el prefigurativo- los cuales también connotan tres estilos culturales distintos. Por estilo familiar postfigurativo, Mead entiende la cultura tradicional de nuestros antepasados y de muchos de nuestros contemporáneos, en la que la finalidad de la educación es transmitir a los niños los valores y los conocimientos de la cultura dominante.

La cultura cofigurativa se refiere a lo que tal vez es la cultura predominante en E.U.A. en la actualidad. Esta es la cultura en la que los niños aprenden de sus compañeros al igual que de sus padres, y en la que se encuentra una gran separación de grupos por razón de edad. Es evidente que los niños de ahora pasan la mayor parte de su tiempo con compañeros de la misma edad, al igual que lo hacen los adultos con otros adultos. (En muchas ocasiones, Urie Bronfenbrenner comenta sobre esta tendencia y sus peligros). Es sólo la situación excepcional la que reúne a personas de diversas edades, lo cual era más frecuente antiguamente. Por ejemplo, las frecuentes fiestas familiares, los días de campo, etc., antiguamente llevaban consigo la participación de toda la familia, fuera cual fuere su edad. Además, cuando la familia era la principal unidad económica y recreativa en la sociedad, además de cumplir ciertas funciones actuales y bien determinadas, sus miembros eran parte integral de una familia más amplia, mucho más grande que nuestra familia nuclear actual. Las tías, los tíos, los primos, los hermanos, las hermanas, las madres, los padres, los niños y los nietos, todos vivían, jugaban y trabajaban juntos.

En la cultura cofigurativa, los valores del hogar y los valores de la cultura de los compañeros suelen ser diferentes, y el niño suele aprender tanto de la cultura de los compañeros como de la cultura doméstica. La situación de las familias inmigrantes es un ejemplo de cultura cofigurativa. Los miembros más jóvenes de dichas familias necesitan aprender el lenguaje, las tradiciones y las costumbres de su nuevo país para poder progresar en la escuela y en la sociedad, pero también tienen que retener y conservar hasta cierto grado la cultura de sus padres.

Por cultura prefigurativa Mead entiende la situación en que los padres aprenden de sus hijos; es decir, la situación en la que el cambio se verifica a un ritmo cada vez más acelerado y los niños están más expuestos al cambio que sus padres. Mead opina que estamos avanzando rápidamente hacia este tipo de cultura.

Si Mead tiene razón, entonces hay una implicación muy clara -los padres tienen que estar preparados para el cambio y a la vez tienen que permanecer firmes en sus convicciones. El poder mantener un equilibrio tan difícil y tan sutil, entre el autoritarismo y la pasividad del "laissezfaire" -ser flexible y comprensivo, y al mismo tiempo fiel a los principios probablemente constituye el sello inequívoco del padre excelente. Si los

jóvenes han de aceptar o rechazar acertadamente los valores de un ambiente que cambia rápidamente, es muy importante que algunos aspectos de ese ambiente sean relativamente estables. Si en la cultura prefigurativa, el ambiente\*\*\*\*\* del hogar fuera tan inestable que no se pudiera delinear con toda claridad el movimiento libre de la generación joven a la luz de un fondo relativamente firme, se perdería el valor de ese movimiento libre.

Son muchos los pediatras y psiquiatras que han escrito obras muy profundas y admirablemente equilibradas para los padres y para los maestros de adolescentes y de gente más joven (Gesell y cols., 1956; Ginott, 1969). Uno de los temas principales de estas obras es el tema del respeto mutuo -que es tan importante que los padres respeten los derechos y sentimientos del niño, como lo es que el niño respete los derechos y sentimientos de los padres. Cuando se logra esto, el padre está enseñando al niño no solamente a respetar sus propios sentimientos, sino también los sentimientos de los demás, ya que el respeto que aprende el niño en el hogar se extiende después fuera del hogar.

El libro de Haim Ginott *Between Parent and Teenager* (1969), es una excelente fuente de tipo popular para los padres. La tesis de Ginott no es nueva, pero parece que nunca pasa de moda. Hace hincapié en el principio de que en cualquier situación personal, tiene uno que reaccionar a la conducta; es decir, tiene uno que alabar o castigar la conducta, no a la persona. El decirle a un jovencito que acaba de pintar un hermoso cuadro, que es un excelente artista, equivale muy probablemente a inmovilizarlo y a obligarlo a caer en la inactividad artística por miedo de no poder responder a esa alabanza tan elevada. Ginott quiere que mejor le digamos al niño que ha pintado un cuadro magnífico. El sentido de la alabanza es claro; es un tipo de gratificación o de premio que no está sujeto a ninguna condición.

Al hablar del conflicto, que es algo inevitable en cualquier relación humana, Ginott hace notar que los adolescentes con frecuencia interpretan la atención como si fuera un ataque. Los adolescentes interpretan la preocupación de los padres como si indicara que los padres desconfían de su habilidad para tomar sus propias decisiones. Con este pretexto, Ginott cree que los adolescentes se resistirán y rechazarán los consejos que se les dan. Dicen que cuando se trata de la identidad, el que los padres tomen las decisiones no favorece al desarrollo. Hace ver que aceptar al niño no quiere decir aprobar todo lo que el niño hace, que ser tolerante con el niño no es lo mismo que aprobar todo lo que el niño quiere hacer. Por lo tanto, Ginott previene a los padres para que no sean demasiado comprensivos ni demasiado dispuestos a estar de acuerdo con el adolescente, y aconseja que los adultos no se empeñen por emular el lenguaje y la conducta de los adolescentes, sino que más bien vayan prescindiendo de todo eso. Si los adolescentes andan buscando su propio lenguaje y sus propios hábitos como un medio para consolidar su propia identidad dentro de un grupo determinado de compañeros, la adopción de estos patrones de lenguaje y de conducta por parte de los adultos no logra otra cosa que hacer que los adolescentes busquen nuevas señales de su propia identidad. El libro de Ginott también les dice a los padres cómo pueden expresar enojo sin dar la impresión de que están atacando o insultando, y cómo pueden manejar, en una forma constructiva, todas esas cuestiones potencialmente conflictivas

que inevitablemente surgen entre padres y adolescentes.

Así como es muy importante que los padres no sean ni demasiado comprensivos ni demasiado rígidos e inflexibles en su trato con los adolescentes, así también es muy importante que los psicólogos se abstengan de tomar una postura muy categórica, ya sea sosteniendo que la rebeldía de los adolescentes es un fenómeno universal o sosteniendo que, absolutamente no existe ningún conflicto entre padres y adolescentes. Si se logra que los padres se preparen para una autonomía naturalmente cada vez mayor de sus hijos adolescentes, y para los constantes cambios en el estilo de vida que eso supone, y si se logra que se preparen para el conflicto sin tener miedo de que dicho conflicto degenera en catástrofe, entonces algunos de los estudios que hemos citado habrán tenido no solamente una utilidad teórica y de investigación, sino también una utilidad muy práctica.

## **RESUMEN**

La tesis de que la adolescencia es necesariamente un periodo turbulento y angustioso se ha puesto todavía más en tela de juicio en este capítulo en virtud de los resultados que han obtenido varios investigadores. Bandura opina que algunos de los factores que pueden estar a la base del "mito" de la adolescencia como un periodo angustioso son: la interpretación exagerada de las señales superficiales de inconformidad, el énfasis que los medios masivos ponen en la inconformidad de los adolescentes, las generalizaciones que se hacen a base de muestras impropias y la indebida generalización a base de datos transculturales. De esta manera, Bandura, como otros defensores de la teoría del aprendizaje social para el desarrollo humano, concibe la adolescencia más como el producto del desarrollo y condicionamiento anteriores que como un cataclismo repentino de origen biológico. Cierta apoyo para la postura del aprendizaje social, en cuanto se opone a la hipótesis del cataclismo, lo proporcionan los datos de entrevistas y de cuestionarios, los cuales revelan que la mayoría de los adolescentes mantienen constantemente una actitud positiva hacia los adultos.

Aunque los adolescentes de ambos sexos se van desarrollando en el sentido de una mayor autonomía y van exigiendo más explicaciones del control parental que se les impone, hay pruebas de que los adolescentes varones y los adolescentes mujeres difieren entre sí en la impresión que tienen de sus padres como contralores de recursos importantes. Los varones tienden a creer que el padre es el contralor más importante, mientras que las mujeres atribuyen este calificativo a la madre. Aun cuando los adolescentes se vuelven cada vez más hacia los compañeros como puntos de referencia para la toma de sus decisiones, se ha demostrado que el contenido de la decisión es un elemento muy importante para determinar si son los padres o los compañeros a quienes hay que consultar.

El control que los padres suelen ejercer sobre sus hijos suele ser autoritativo, autoritario o permisivo. Citamos muchos estudios que demuestran que los adolescentes son más independientes, están más motivados para el logro y son menos hostiles cuando los padres responden con explicaciones atingentes cuando los hijos ponen en

tela de juicio las decisiones de los padres. Las implicaciones prácticas de estos datos son claras. La auténtica preocupación de los padres por los adolescentes es aquella que se distingue no solamente por la comprensión y por la honestidad, sino también por la disposición creciente a ser un apoyo para las decisiones del niño, y no convertirse en autor de sus decisiones. El papel de los padres cambia necesariamente al irse desarrollando el adolescente.

Aun cuando la imagen que hemos presentado aquí de la familia del adolescente pudiera parecer a algunos idílica y poco realista, tiene que tenerse en cuenta que aquí estamos hablando de los datos promedio, basados en datos de grupo. No hay ninguna duda de que hay adolescentes que se rebelan, y de que muchos adolescentes abandonan el hogar. En la adolescencia se presentan problemas que ni siquiera se barruntaban en la niñez, y con mucha frecuencia estos problemas giran alrededor de la cuestión de la formación de identidad. Muchos autores han observado que para muchos adolescentes la rebeldía y el rechazo de los valores domésticos son una parte necesaria del proceso mediante el cual se establece la identidad personal. Aunque no hemos insistido mucho en esto, en el presente capítulo, reconocemos que la familia es el campo de batalla en el que se libran muchas luchas de identidad. Estas cuestiones y los datos pertinentes de investigación de que disponemos, se discutirán en el capítulo 9, en donde trataremos más específicamente de los problemas psicológicos de la adolescencia.